

Queridos amigos:

Primera carta circular desde Kisumu; dic. 2007

Saludos en el Señor a todos/as Uds. Quisiera comenzar esta larga carta con un texto que utilicé hace 22 años para expresar mis sentimientos al llegar a Chimbote, y que describe muy bien mi sentir actual “Este es mi lugar de descanso; aquí he deseado morar” (Sal 132,14). Sí, estoy bien ‘asentado’ en esta mi nueva asignación (nueva comunidad, nuevo lugar, nuevo ministerio). Llegué aquí medio año, y ya llevamos 4 meses de noviciado. Con cada mes que pasa llevo a conocer un poco más el plantel de nuestra comunidad, sus ministerios y su gente, la ciudad, la región y la arquidiócesis de Kisumu.

Estoy dispuesto a que Dios dirija mi vida, y feliz haciendo lo que ha escogido para mí: el ser **maestro de novicios**. El noviciado es una gracia especial en la vida de un religioso/a, y normalmente es una sola vez en la vida. Sin embargo, he tenido la gracia de repetir no una sino varias veces esta experiencia: ¡este es mi 5to noviciado! A ver: 1. Hermanitos de Jesús en Farlete, España y Baldwin Mich. 1976-77; novicio OP bajo Tom Heath en Dover, MA 1978-79; 3. OP (maestro de) novicios en Arequipa, Perú, 1990; 4. año sabático de Feb. 2006 a Aug. 2007 que fue como un noviciado de preparación para el ministerio en África. De manera que este (que puede durar muchos años, quiera Dios) será mi quinta y más preciosa experiencia de noviciado.

Tengo entonces el privilegio de retornar mediante el estudio y la meditación a las fuentes de nuestra Orden, de vivir un estilo de vida más contemplativo, y de acompañar / orientar a 4 animosos jóvenes que quieren ser dominicos, introduciéndoles a los elementos esenciales de nuestra vida, historia y espiritualidad.

Una “suerte” inesperada de este ministerio ha sido el descubrir y profundizar en los escritos del **P. Tom Heath**, dejados después de su muerte debido a un ataque al convento por asaltantes en enero 2005. Fue mi maestro de novicios hace casi 30 años, y hizo una impresión profunda en mí: su expresión lírica de vida dominicana y su apoyo muy personal a mi vocación misionera han quedado conmigo a través de los años. Tom vivió aquí sus 13 últimos años, ayudando en el noviciado, enseñando en un seminario, y apoyando a una cercana casa de formación de franciscanas. Él amaba a la gente (y especialmente a los niños) de este pueblito. He encontrado dos manuscritos suyos nunca publicados, además de sus diarios, apuntes, poemas, fotos, etc. y de todos estos datos he redactado un breve esbozo biográfico suyo en unos 25 pp.

Me encanta la **música africana**, sus melodías profundas y armonías sonoras, ritmos disintintivos marcados por toda una serie de instrumentos de percusión. A veces un solo canto es capaz de levantar mi espíritu y llenarme hasta romper de agradecimiento por estar aquí. (Por si acaso, sí, sigo tocando la guitarra; mi predecesor me dejó su guitarra, como yo había dejado la mía en el Perú. Ahora toco en comunidad hasta 4-5 veces el día para el Oficio Divino y Misa.)

Mi **horario diario** es más o menos como sigue: al despertar a eso de las 5 AM, tanto por el despertador como por la melodiosa llamada a la oración de la mezquita del pueblo, después de lavarme y tomar una taza de café, me siento por un buen rato con la Palabra de Dios. A veces es casi una hora; otras veces solo 15-20 minutos, pero siempre es un tiempo de escucha silenciosa, meditación y *lectio divina*. Normalmente reflexiono sobre las lecturas litúrgicas diarias, ya que generalmente estoy predicando una u otra parte sobre esas lecturas. Me gusta utilizar la *Biblia Africana*, y la *Christian Community Bible* (adaptación para el Tercer Mundo anglófono de la *Biblia Latinoamericana*, hecha por el mismo editor de ésta, mi amigo recién fallecido, Fr. Bernardo Hurault) porque encuentro sus comentarios pastorales penetrantes y provocativos. En comunidad tenemos el Oficio de Lecturas (comenzando justo antes del alba), una media hora de meditación silencioso en común (mientras amanece fuera), Oración de la Mañana y Misa (en conjunto, desde las 6 a las 8 AM), después del cual tomamos un desayuno pausado, en el que cada uno se prepara lo que quiere / puede (según lo que hay). Después del lavado de platos e higiene personal, tenemos clases del noviciado desde 9:15 / 9:30 hasta las 12:00. A veces enseño todas las tres horas, y otras veces ninguna, dependiendo de quienes hay para ayudarme: otros

frailes, un profesor de música laico, y unas hermanas de una comunidad cercana... A las 12:30 tenemos el Rosario, Hora Intermedia y el Angelus, frecuentemente celebrado al aire libre sentado en el suelo bajo un árbol porque nuestra capilla con techo de calamina es como un horno a mediodía (además es muy africano; aquí mucha de la vida tiene lugar fuera de casa). A la una almorzamos una comida preparada por el cocinero, siempre bien nutritiva. Las tardes son normalmente libres para los novicios: a veces hacen una siesta, hacen sus tareas y lecturas para clase u otros proyectos, oran, hacen deportes o corren, etc. (Una vez cada 15 días vamos a la ciudad para utilizar el Internet, y cada 15 días también hacemos una salida, sea caminando o en vehículo, para 'cambiar el horizonte'.) Muchas veces yo tengo que ir a la ciudad por la tarde para hacer compras o algún otro servicio, ya que soy el síndico de la comunidad; sin embargo mi trabajo no es muy pesado, debido a los servicios de una contadora muy eficaz que ordena en computadora todas las entradas y salidas, maneja la chequera, paga los recibos, va al banco, etc. Además recibimos varias cosas en casa: pan, leche, frutos y verduras, carnes..., de manera que tengo menos que comprar. Trato de tener una hora de adoración de las 5 a las 6 de la tarde, pero las más de las veces el trabajo de síndico me ocupa toda la tarde, y apenas llego 10 o 15 minutos antes de Vísperas. Salmodiamos Vísperas, y después hay media hora de 'recreo comunitario' (en el cual he introducido algunos juegos divertidos) excepto los lunes (cuando hacemos la reflexión de las Escrituras del domingo que viene) y jueves (cuando hay adoración del Santísimo). La cena es una comida formal (todos sentados juntos, con fuentes en la mesa), y gozamos de conversación fraternal, terminando con una oración de acción de gracias. Luego viene el lavado de platos (la mañana y mediodía también, aunque no tan organizado como la noche) y lo hacemos entre comentarios, chistes y cantos. Después nos vamos a la capilla (en edificio aparte, otro lado del terreno) para Completas a eso de las 8 PM, que es corto y dulce, y normalmente solo los frailes y hospedados en nuestra casa (excepto los sábados, cuando una mancha de niños y jóvenes de nuestro programa de huérfanos viene, y cantamos la letanía de la Virgen en Kiswahili a la luz de velas, que es un gran momento de fervor espiritual-afectivo, según creo, para muchos de ellos). Con eso termina nuestro programa diario formal, aunque la mayoría de las veces nos encontramos otra vez a las 9 PM para mirar el noticiero nacional, y nada más (eso me encanta: los novicios no están para nada adictos a la tele), después del cual algunos van a descansar, otros a estudiar, otros a orar. Yo normalmente me acuesto entre las 11 y 12 PM, aunque a veces más temprano por cansancio (ya no estoy para velar tanto como en el Perú: debe ser la vejez que se asienta...!).

Ahora permítanme presentarles nuestra comunidad dominicana local, en orden de edad. **P. Lewis Shea** es un fraile de considerable edad (80 años), pero totalmente lúcido, activo, amable con una estupenda dedicación pastoral. Vive en Africa desde el año de mi nacimiento (trabajó en Nigeria más de 35 años, y ahora en Kenya más de 15). Aconseja a la gente (individuos y micro-empresas) en asuntos financieros, en cómo administrar su dinero, cómo ahorrar, etc. hasta cómo invertir en acciones para planificar el futuro de su familia o negocio. Da días y semanas de retiro todo lo largo del año también, sacando cantidad de ejemplos de su larga experiencia pastoral. **P. Martin Martiny**, mayor que yo pero más joven en la Orden, es superior de casa. (Su patrono es el santo negrito, aunque él como P. Lewis y yo somos gringos!) Entró en la O.P. después de algo como 15 años en la Marina y el Cuerpo Diplomático. Se levanta todos los días entre las 3 y 4 AM, y cuando tiene que salir a alguna parte temprano, celebra la misa antes que yo me despierte! Su trabajo principal, junto con el cargo de superior religioso, es ser padre, consejero, administrador y busca-fondos para un programa de padrinazgo de casi 300 niños y jóvenes escolares, la mayoría de ellos huérfanos. Por lo menos 30 de ellos viven en otra parte del terreno todo el año, y durante las vacaciones escolares pueden llegar a ser 100, que hace la vida ajetreada sobre todo para Martín, que va al hospital casi todos los días, entre emergencias y citas con el médico / laboratorio. Malaria, anemia "sickle cell", SIDA, cancer... hay muchas enfermedades que campean por aquí entre la población local. Martin también va a ver a los estudiantes en sus escuelas (algunos, cientos de km de acá), habla con sus profesores o directores, visita a sus

familias, aconseja a los jóvenes en sus crisis y problemas, y en general es un padre (y muy buen padre) para varios cientos de niños y jóvenes! Luego, en orden de edad, vengo yo (con los 54 años encima, aunque no son pesados), y luego **P. Steve Lumala**, kenia, unos 5 años menor que yo, que es capellán en una gran universidad del estado a unos 40 km de aquí. También enseña en un seminario interdiocesano, a casi igual distancia. Es un hombre de hablar callado, respetuoso y hospitalario, entregado a su trabajo de capellanía y enseñanza. En último lugar, el más joven de entre los “mayores” es **Hno. Charles Kato**, un diácono ugandés de 37 años, que es también nuestro promotor de vocaciones. Es muy celoso en su trabajo pastoral en una parroquia vecina (aquí tenemos sólo casa, no parroquia), y él, para quien inglés no es su idioma materno y le cuesta predicar en ello, está mejorando a la vez su Kiswahili y aprendiendo el idioma local, Dholuo!! Su trabajo de promoción vocacional lo lleva con frecuencia a diversas partes de Africa Oriental. Luego tenemos a los **4 novicios** (más 3 postulantes que llegarán en febrero, que estarán a cargo del P. Martín). Los novicios van desde los 24 a los 32 años de edad: 3 de Kenia (**Dominic, Emmanuel y Raphael Pío**) y 1 de Angola (**Marmiliano**). Van muy bien, a mi manera de ver, y son mucho más disponibles a todo (estudio, oración, servicio comunitario, hasta el silencio) de lo que esperaba; también son mejor formados humana y cristianamente de lo que pensaba encontrar. Finalmente, al otro lado de la calle, en un sereno terreno de pradera, están enterrados **2 hermanos nuestros que murieron en Kisumu**: el P. Tom Heath (que ya mencioné) y un joven diácono cuya familia vive en este mismo vecindario. Junto con ellos, los nombres, anécdotas y fotos de otros varios frailes que comenzaron y continuaron la presencia dominicana aquí están siempre presentes, sobre todo los de Bert Ebben y Kieran Healey. Hasta allí la comunidad de frailes. Ahora no puedo dejar de mencionar a nuestras vecinas, las **Hnas Dominicás de Hawthorne**, una comunidad norteamericana de dominicas dedicadas exclusivamente al cuidado de pacientes terminales de cáncer hasta la muerte. Hay formas de cáncer especialmente virulentas aquí, por lo que han venido a su primera misión fuera de EE.UU. Son 3 religiosas, además de los laicos trabajadores/as del hospicio, que dan un hermoso testimonio de vida a toda la región.

Nuestro terreno está ubicado al lado de una **aldea musulmana**, ¡con 3 mezquitas dentro del alcance del oído! Así que escuchamos cada mañana, tarde y noche la llamada a la oración y tenemos una buena relación con el joven imam de la comunidad islámica. En la misma zona se hallan la casa del Arzobispo, un noviciado de franciscanas, el postulante de otras hermanas, y un poco más allá, un noviciado de hermanos, de fundación diocesana. Nos vemos a menudo con estos jóvenes en formación para clases, talleres, liturgias, apostolado... hasta hemos construido juntos una casa de palos y barro con techo de calamina, para un viejito cuya casa se había derrumbado en las lluvias. Esta ayuda me exige de tener que dar yo mismo todos los cursos, y provee un ambiente más rico de reflexión, compartir, etc. Más allá de esta colaboración vecinal, existe una **asociación de formadores** de Kenia occidental, que reúne formadores de unas 10 comunidades dentro de 1-2 horas de viaje, para nuestra auto-formación como maestros/as y para trabajar juntos en la formación de nuestros jóvenes. Igualmente, he estado trabajando, junto con un joven profesional en catalogación, en nuestra **biblioteca** conventual. ¡Como ven, mi vida va por los mismo derroteros como en el Perú!

Finalmente, hay varios ministerios que mi predecesor, **P. Benedict Croell** (37 años) llevó por su omnímoda actividad, pero que yo estoy todavía “viendo” para decidir cuáles asumir y cuáles dejar: retiros masivos de jóvenes, ministerio en colegios y universidades (misas, charlas, películas, etc), una magna competición anual de deportes, y contacto con los donantes de los varios programas de la casa. P. Ben ha sido muy generoso, dejándome a su salida casi todas sus pertenencias: archivos, libros, Biblias, aparatos, guitarra, ropa y zapatos (hasta calzamos igual!).

Bueno, creo que es suficiente para hoy. Feliz Navidad a todos mis hermanos y hermanas en el querido “país de la maravillas”, Perú. Con cariño, y oraciones para todos, *P. Tomás*

Muy querida gente de Perú:

28 de junio de 2008

Muchos saludos en el Señor Jesús, creador de la tierra entera y redentor de todos los hombres y mujeres. Que la paz del Señor esté con todos Uds.

Mirando recientemente mi lista de direcciones, en camino entre África y los EEUU (adonde pasé hace poco una corta visita de 4 semanas, --debido a mi nueva labor de maestro de novicios, no debo descuidar por largas estadías fuera del país), ví *tantos y tantas* de Uds. a quienes no he escrito casi nada desde mi salida del país a comienzos de febrero 2006! Comienzo por pedirles un gran perdón, e intento remediar la falta de una vez, en forma general.

No vuelvo en detalle sobre mi estadía en Israel (agosto-diciembre 2006), porque creo que a ese entonces todavía me mantenía al tanto con muchos de Uds. por unas cartas en castellano que envié “desde Jerusalén”. Los que no las recibieron y que se interesan en mis reflexiones sobre la Tierra Santa y su triste situación social actual, pueden ver las cartas que escribí en Internet, abriendo una página web que recibí gratis para colocar algunos trabajos míos, entre los cuales también estas cartas personales. Están en: <http://www.autorescatolicos.org/thomaskevinkraft.htm> (por si acaso, todo lo que encuentran allí, están libres de copiar, adaptar, compartir, etc).

Luego de aquella maravillosa estadía y oportunidad de investigación bíblica en Jerusalén, con visitas a otros varios sitios bíblicos, volví a África oriental, y me fui de frente a Tanzania (¡después de haber recibido noticia que sería maestro de novicios!) para estudiar el idioma Kiswahili (= “Swahili”, como se suelen decir en otros países). Es un idioma difícil, pero muy bello. Tiene nada menos que 12 clases de sustantivos, cada una con diferentes desinencias de singular/plural, y cada una rige desinencias distintas en los adjetivos y verbos coordinados con sus sustantivos! Hay mucha asonancia (rima) en el idioma, que debe hacerlo casi automático para los nativos, pero todavía es difícil para mí como extranjero. Sin embargo, el curso de 4 meses intensivos fue excelente, y yo me dí al 100% (es decir, mañana, tarde y noche) al estudio, elaborando mis propias listas de sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios, cuadros de congruencias, una lista de centenares de proverbios con sus traducciones, etc. Terminé con más de 50 páginas de apuntes, aparte de los libros de clase, diccionarios, etc. Y todo ese trabajo me ha servido bien, aunque todavía no estoy muy fluido en el idioma, principalmente porque no he tenido mucha oportunidad / necesidad de hablarlo, ya que el idioma común del noviciado es inglés... Pero el ambiente general de la ciudad y del país me da contactos y posibilidades para no olvidarlo, y estoy tratando activamente de utilizarlo más y más, para no echar en saco roto todo lo que aprendí en el curso.

Apenas un mes después de volver del curso de idiomas me alisté para comenzar el trabajo de formación nuevamente, esta vez en un continente y nivel de formación diferentes que los que vivía en Lima desde 1991 hasta 2006. Pero, la formación para la vida dominicana no es *tan* diferente, gracias a Dios, aun al otro lado del mundo. Así que me siento muy bien, feliz de la vida acompañando a mis hermanos jóvenes en su vida de frailes predicadores, orando, estudiando, compartiendo la vida fraterna y apostólica...

Por si acaso, si hay entre Uds. quien quiere saber un poco más detalladamente de estas experiencias, puede encontrar en la misma dirección electrónica de arriba (<http://www.autorescatolicos.org/thomaskevinkraft.htm>) unas cartas en castellano (“cartas desde Kenia”) que tratan sobre mi estadia de paso en Nairobi, el curso de idiomas en Makoko (pueblito en Tanzania donde la escuela de idiomas), y mis primeras impresiones de Kisumu. Para un relato mucho mas actual, que describe un poco la vida diaria del noviciado y la comunidad de la cual formo parte, les envió como documento adjunto un carta escrita en noviembre-diciembre 2007 (“1ra carta desde Kisumu), despues de casi medio año en la casa de formación. [Creo que no la he mandado colocar en la página web antes mencionada; por esto se les manda adjunta a este e-mail].

Finalmente, lo que probablemente todos han sabido por el noticiero o periódicos, (y muchos de Uds. sin mayores informaciones más), fueron los meses de violencia y disturbios civiles después de las disputada --por no decir desacreditada-- elección presidencial en 27 dic. 2007. Las cosas que resultaron pocos días después fueron del todo inesperadas para nosotros, y realmente drásticas: unas 1,000 personas matadas, muchas veces en forma salvaje, entre enero y febrero; unas 350,000 personas echadas de sus casas y tierras por otras tribus que no las querían, muchas veces quemando sus casas, destruyendo sus negocios y robando sus cosechas (y de un mes a otro aparecieron campos de desplazados *internos* en este país que antes era uno de los sitios de refugio para gente extranjera huyendo guerras en *sus* países); carreteras fueron bloqueadas por manchas de jovenes armados con palos y machetes, que querían asegurar la afiliación tribal de cada transeunte, pero muchas veces gozaron simplemente de extorsioner plata, quemar camiones, carros, combis y omnibuses, y pronto grandes partes del país se volvieron intransitables y casi insostenibles aun para los locales que no huyeron. La economía entera casi se paró; la industria se paró, hubo escasez de combustible y comida, el turismo fue diezmado, la moneda nacional se desplomo en valor, y fue toda una tragedia, que llegó muy cerca a volverse como Rwanda del 1994 o Somalia en la actualidad... Incluso en el noviciado fuimos de refugiados por una semana a Nairobi, del 5 al 14 de enero, cuando pensabamos que un ataque a nuestro terreno podia ser inminente (lo que nunca se dio, y parte de nuestro temor resultó ser un rumor infundado). Felizmente, con mucha presión interna y externa, y la ayuda muy calificada de gente como Kofi Annan (africano, ex secretario general de la ONU), hubo unas laaargas negociaciones (de más de un mes, con el país en vilo) que finalmente desembocaron el 28 de febrero en una solución de conjunto, con un gobierno de coalición (que en cierta medida hizo los resultados de las elecciones irrelevantes, porque cada uno de los dos partidos principales formaba parte de gobierno). Durante todos estos meses (enero hasta mayo, porque la reconstrucción / reconciliación / asentamiento de los refugiados internos sigue todavía) escribí frecuentes “puestos al día” para mi familia, pero el tiempo era tan frenético que no tuve tiempo ni presencia de mente para traducirlos al castellano. Así que mandé a algunos de Uds. que conocen bien el inglés algo de lo que estaba escribiendo, pero fue negligente para con la mayoría, sin mandarles noticias en español. Así que, por favor acepten esta breve noticia mía, *que todos estamos bien*: De hecho, los gringos nunca han sido objeto de la violencia de estos meses, pero la situación generalizada de

violencia podría hacer que uno sea víctima por casualidad si uno no andaba con mucha prudencia.

Finalmente, heme aquí llegando cerca al fin de mi primer año de noviciado (lo que llamo mi ‘quinto noviciado’, después de uno en los Hermanitos de Jesus, el año que hice de novicio de la Orden en Dover (Massachusetts), un primer y único año como maestro de novicios en Peru –Arequipa, 1990— y el año y pico de transición a Africa (por lo menos en *parte* sabático, en Jerusalén) que fue como otro noviciado, antes de saber de esta quinta experiencia que debe durar mucho más tiempo que cualquier de las anteriores... Mis cuatro novicios, de quienes estoy muy legítimamente orgullosos, están puestos para emitir sus primeros votos en Nairobi el 8 de agosto, fiesta de N.P. Sto Domingo, entre la treintena de frailes de este Vicariato, otros miembros de la Familia Dominicana y amistades diversas. Para mi son mi primera “contribución” de valor a este vicariato y a la iglesia de Africa oriental. Ahora para el año que viene estamos esperando 6 jóvenes de 5 países diferentes: uno cada uno de Kenya, Uganda, Tanzania, Malawi, y dos de Angola. Con un maestro de novicios de EE.UU., esto hace que casi todo el noviciado será de “trasplantados”!

Bueno, ya se está haciendo “epístola”, como solía decir mi papá, así que terminaré.

Saludos cariñosos a todos Uds. en el país del sol (y desgraciadamente también “país de las maravillas”). Espero que el Señor les bendiga a todos en sus diferentes trabajos y situaciones de vida. Quedemos unidos en la oración. Les recordé especialmente al hacer recuerdo de mis 24 años de sacerdocio el 25 de mayo pasado, ya que la gran mayoría de mis años de ministerio han sido en el Perú, donde he recibido tanto, tanto...

P. Tomás.

Queridos amigos:

1984-2009: 25 años de sacerdocio!

He estado esperando algún tiempo mientras me acerqué a, y luego celebré el 25º aniversario de mi ordenación sacerdotal (25 mayo), para que llegue el momento en que me sentí ‘inspirado’ a compartir con Uds. algo de la gracia del sacerdocio tal como lo he experimentado estos 25 últimos años. En estos tiempos he sentido muy claramente que lo que celebro es lo que *Dios* ha hecho gratuitamente en mí / a través de mí, y no algún logro que yo haya alcanzado. Pues, ¡doy gracias a Dios!

El momento justo llegó hace poco cuando estaba en el centro de Nairobi, y sentí otra vez la atracción inexplicable a la capilla de adoración de la Iglesia catedralicia. Esta capilla representa para mí la fuente de mi llamada al continente africano, pero también está al origen de mi vocación sacerdotal, e incluso llega hasta el fondo de mi ‘vocación’ a los Hermanitos de Jesús, años antes de ser o dominico o sacerdote. Así que quisiera compartir un poco con Uds. acerca de esa capilla, y lo que significa para mí, y luego algunos momentos de gracia que he experimentado durante estos años de ministerio sacerdotal en relación con la adoración eucarística.

Mi primera experiencia de la capilla de adoración de la iglesia catedralicia fue durante mi viaje de discernimiento a África Oriental en febrero 2004. A ese entonces escribí:

Me encantó la **capilla de adoración** de la catedral católica de Nairobi donde, en el centro muy concurrido de la ciudad, hay como un pozo de silencio, y solo entran las voces alegres de niños y niñas jugando en la playa de estacionamiento al lado (¡donde los juegos de los niños tienen prioridad sobre el parqueo de los adultos!). Un día entré “por unos momentos” ¡y me quedé una hora! impactado por mis hermanos y hermanas africanos que entraban: jóvenes y gente mayor, negociantes, funcionarios y vendedores ambulantes; gente de plata y gente bastante pobre; mujeres y varones por igual; algunas parejas y compañeros de trabajo juntos. Un flujo continuo de unas 10 a 20 personas: unas se quedaron 15 minutos, otras 30, otras más de una hora. Casi nadie se fue antes de 15 minutos. Así sentí una extraña solidaridad, y descalzo (cf. Ex 3,5), pude poner ante el Señor mi necesidad de discernir esta inquietud que me llevó hasta Kenya: ¿qué es, o quién es, o cómo es esto que me llama a Kenya y África del Este? Creo que tiene *algo* que ver con la vitalidad de la Iglesia allí, con la profunda religiosidad de los pueblos de esta parte del continente...

Dicha capilla de adoración es una alta torre (de una altura de 10-15 pisos), de base hexagonal, casi circular, con un hermoso juego de colores de los vitrales que van de arriba abajo en la torre. Del suelo hasta una altura de unos 3 metros hay cortinas que excluyen los agitados movimientos de la ciudad y enfocan la atención de todos en el altar de adoración en que la Eucaristía está expuesta todo el día. Es un verdadero pozo de silencio en medio de la agitada ciudad, y un cuestionamiento implícito de toda la pretendida ‘importancia’ de la capital del país. Una presencia silenciosa y eficaz atrae a hombres y mujeres de toda edad y condición social a un coloquio íntimo y tranquilo con el Señor del Universo.

Me di cuenta, orando allí, que el amor a la adoración eucarística remonta hasta mi llamada inicial a los Hermanitos de Jesús: la fascinante y provocativa figura del Bto. Carlos de Foucauld (para quien un momento ‘gastado’ en adoración de su Señor eucarístico valía más que todo lo demás), el retiro de las fraternidades seculares de C. de F. donde tuvimos horas de silencio delante de la Eucaristía expuesta, unos retiros de comunidad carismática donde los PP. y HH. Sacramentinos que tanto me impactaron por su vida de adoración perpetua (y más tarde, la de las monjas dominicas de W. Springfield), el privilegio de orar delante del tabernáculo en varias diferentes iglesias durante mis estudios universitarios, mis primeros contactos con las Hermanitas de Jesús (en Boston y luego en Washington D.C. durante mis años de estudiantado), y los 2 años en los Hermanitos de Jesús, con su hora diaria de adoración del Santísimo, hora semanal de adoración nocturna, y retiros mensuales de soledad total con Jesús Eucaristía. Conservo muy fresca la memoria del retiro de Semana Santa en las cuevas de los ‘monegros’ en Farlete (Aragón, España), en mi noviciado, con largas vigilias eucarísticas en el silencio asombroso de la montaña.

Como novicio y estudiante dominico conservé este enfoque eucarístico sobre todo en mi oración personal, pasando horas preciosas delante del Santísimo en la bien iluminada capilla de Dover, o en la bella capilla de DHS (Wash. DC) con sus retratos de la vida de Sto. Domingo y la comunión de los santos. Me gustó mucho la capilla de adoración perpetua de la Parr. S. Marcos (Hyattsville) donde pasé 2 años de ministerio en la comunidad hispana.

La mañana de mi ordenación –25 mayo 1984– estando en la iglesia como una hora antes de la misa, fui a arrodillarme delante del tabernáculo, y dije a Jesús: “Señor, tú sabes bien que yo no te pedí esto, sino que *tú* me lo pediste –recordándole que yo no había querido ser sacerdote sino hermano dominico– y por eso te pido que me des la gracia de ser fiel a este ministerio hasta la muerte.” Es una petición que nunca me olvidaré, y según parece, él tampoco.

Durante mis años en el Perú, fue especialmente durante los últimos años, en el Convento S. Alberto Magno (Lima), que experimenté una renovada llamada a, y nuevos aspectos de, la oración eucarística. Tuvimos un pequeño grupo de oración semanal delante de la Eucaristía expuesta entre varios frailes que pronto se abrió a algunos estudiantes de la cercana Univ. S. Marcos. Unos años más tarde, en tiempo de crisis comunitaria, empezamos también un grupo de intercesión, de frailes nomás, 2 veces por semana bien temprano, en nuestro oratorio eucarístico. Estos tiempos prolongados de oración fraterna -tiempos de gracia por todos los que participamos- extendieron a lo largo de 6-8 años. También tuve la dicha de compartir la adoración eucarística con varias parejas: Michael y Belyza, 2 de los sanmarquinos más fieles a nuestro grupo de oración semanal, Tofi y Kenny en sus retiros mensuales en nuestra capilla, y en un momento intenso de angustia que pasaron, Pepe y Claudia en la capilla de adoración cerca a su casa... Todos ellos forman parte del excepcional “Equipo de Nra. Señora” que grandemente enriqueció mis últimos años en el Perú. Otra bella experiencia fue la de danzar delante de la Eucaristía expuesta con la comunidad misionera “VillaRegia”, una manera de prepararme para la Iglesia danzante de Africa Oriental!

Luego, en Africa, además de la ya mencionada capilla de adoración, los novicios y yo tenemos la hermosa experiencia de acoger a un gran número de estudiantes de RIAT (instituto técnico) que vienen para nuestra adoración semanal con Vísperas. Nunca deja de asombrarme cómo estos estudiantes aman y ‘entran’ en la silenciosa oración eucarística; por otro lado, igual que con los sanmarquinos en Lima, es la base para una rica amistad. Los novicios y yo también tenemos un tiempo semanal de oración de intercesión en presencia de la eucaristía.

Más recientemente, en los meses antes de mi jubileo sacerdotal, han habido varias gracias señaleras que el Señor me ha dado. Invité a los novicios a reflexionar conmigo sobre la teología, espiritualidad y experiencia del sacerdocio, esta última especialmente iluminada por el libro del Papa Juan Pablo II, *Don y Misterio*, que él escribió para su 50º aniversario de sacerdocio recordando su experiencia del sacramento. Me dio la oportunidad de revisar estos 25 años de gracia, y de apreciar las raíces de (y los que influyeron en) mi vocación sacerdotal. Al preparar el curso, otros 2 libros que me impactaron mucho fueron: *El sacerdote no pertenece a sí mismo*, de Mons. Fulton Sheen, y el librito de la Congr. para el Clero, *Adoración Eucarística por la santificación de sacerdotes y maternidad espiritual*. ¡Este último es dinamita! Más que la mitad es una serie de breves testimonios de unas 20 figuras de reciente historia eclesial quienes experimentaron los misteriosos designios de la Providencia entrelazando las vidas de sacerdotes y otros llamados a interceder por su santidad y fecundidad apostólica. Yo he tenido a 3 ‘hermanas espirituales’ en tiempos de mi ordenación sacerdotal (Juana, Deborah, Marcela), y unos 15 años más tarde, otras 3 mujeres (Sor Celeste, Hna Ida, y la laica eudista, Ludy) quienes tuvieron dones y carisma especial para orar y obrar por la santidad de los sacerdotes! Me convencí que Dios quiere (y pone los medios para) la santificación de sus sacerdotes! Finalmente, acepté dar un retiro para un grupo de hermanas misioneras en Tanzania, como manera de celebrar mi jubileo de sacerdocio, y fue gratamente impresionado por su bella capilla eucarística “de Moisés” (donde el tabernáculo es presentado como la zarza ardiente) y la sencilla adoración del Santísimo cada noche. Luego, la adoración eucarística en la asamblea provincial que acabamos de celebrar. Alabado sea el Señor!



Estimados amigos:

Kisumu, 29 agosto 2010

Que la paz del Señor Jesus esté con todos Uds! Les escribo esta carta para compartir con Uds. un cambio mayor en mi vida que está por producirse: a comienzos de octubre dejaré la comunidad del noviciado en Kisumu, que he llegado a querer mucho, e iré a Nairobi para asumir un nuevo papel, el de maestro de estudiantes. Francamente no esperaba tal cambio, sino que pensaba quedarme unos 4-5 años más en esta labor, pero estoy aprendiendo a estar “disponible” a lo que el Señor quiere, expresado por medio de mis hermanos. Ha sido uno de mis consignas personales al venir a Africa: dejarme guiar por el discernimiento de mis hermanos.

De hecho, aprendí (y acepté) este pedido a comienzos de agosto, en los días después de la Asamblea del Vicariato (que eligió al P. Martín Martiny como nuevo vicario), pero la asignación debía ser confirmada por el Consejo de Provincia, así que recién se ha hecho pública, y no se hará oficial hasta la reunion de dicho consejo en octubre. (Por ahora nuestro Provincial está en Roma para el Capítulo General OP que elegirá un nuevo Maestro de la Orden, entre otras muchas cosas.) P. David Adiletta, nuestro vicario anterior, también en Roma representando nuestro vicariato en el Capítulo General, me remplazará como maestro de novicios. Favor de pedir para él también la bendición del Señor en su nuevo trabajo. (Proyectamos hacer el cambio de personal en la primera semana de octubre, después de su vuelta de Roma, dándole un tiempito para prepararse para la transición.)

En cuanto a mí, estoy en paz con mi nueva asignación, aunque extrañaré a mucha gente y muchas cosas que he llegado a querer bien en mis 3 años y pico en Kisumu: el noviciado con su hermoso ambiente y ritmo contemplativo, la comunidad de frailes, hermanas y laicos OP con sus actividades multiples, la Iglesia local, especialmente las cercanas comunidades religiosas de formación, la gente y cultura Luo, los niños del colegio y del vecindario, la comunidad Musulmán de nuestra aldea, el ambiente rural... Pero a la vez, estoy anticipando estar en la comunidad más numerosa del estudiantado (entre los cuales 7 de mis anteriores novicios), en un ambiente más académico con bibliotecas de investigación y oportunidades de enseñanza a nivel superior, la proximidad de la monjas dominicas de clausura, posibilidad de comienzos de “Equipos de Nuestra Señora” (movimiento de parejas en el cual fue profundamente comprometido durante años tanto en EEUU como en el Perú), sin olvidar la “conexión peruana”. Y Dios sabe qué más...

Así que quería avisarles de mi mudanza de casa y trabajo (siempre dentro del ambito de la formación dominicana en este mismo Vicariato). Pienso guardar el mismo número de teléfono celular y la misma dirección de correo electrónico, pero mi dirección postal cambiará a:

St. Dominic House, Wahubiri  
P.O. Box 24012,  
00502 Karen (Nairobi) KENIA

Sin más me despido con mucho cariño, pidiendo que el Señor nos guie en todos nuestros caminos hacia él mismo.

P. Tomás Kevin Kraft OP

“**Magnifica al Señor** conmigo; juntos alabemos su nombre.” (Ps 34:4). “**Mi alma magnifica al Señor**” son las primeras palabras del cántico de María (el “Magnificat”) en el evangelio de Lucas, y ellas expresan perfectamente mis sentimientos y lo que quisiera comunicar a todos Uds., mis amigos, en esta estación navideña. Quiero que mi vida misma grite “¡Jesús!” más que cualquier otra cosa.



Sí, tengo cosas que compartir (una foto, noticias, impresiones), como todo el mundo, pero no quiero acaparar la atención con mis menudas noticias y distraer de la gran y original “Buena noticia”: DIOS HECHO HOMBRE. Él es la razón de toda esta estación y estas fiestas. Jesucristo es la razón de mi vida también.

Mi vida ha cambiado algo al dejar el noviciado (y al dejar otras muchas personas, actividades y cosas) en Kisumu, y venir al estudiantado en Nairobi en octubre 2010. Pero los contornos básicos de mi vida dominicana: vida fraternal vivido por y para Jesucristo y la predicación del Evangelio, no ha cambiado. Sigo sintiéndome feliz de la vida y plenamente realizado como fraile dominico. En estos momentos estoy responsable de la formación global de 17 hermanos estudiantes (12 de este vicariato, y 5 de otras tres entidades de la Orden), de edad de 24 a 41 años de edad; de los 4 hermanos ‘mayores’, soy tercero en edad, con el hermano mayor un joven de 82 años (un teólogo muy lúcido ¡que va al seminario en bicicleta todos los días! y hace ‘footing’ por las tardes). Provenimos de los 5 países de Africa Oriental (Kenia, Tanzania, Uganda, Rwanda, Burundi), además de Malawi, Congo, y EE.UU.. Tengo buenas oportunidades de practicar y mejorar mi Kiswahili acá donde los hermanos lo hablan a menudo en casa.

He aquí una foto reciente de (la mayoría de) nuestra comunidad. El superior de la casa, un congolés dinámico, es el chatito a mi izquierda (centro de la foto); todos los demás son hermanos estudiantes (todavía faltan 4 frailes).



Por el momento no tengo mayor apostolado fuera de la casa, aparte de unas misas que la comunidad celebra en varios sitios, y visitando a los estudiantes en sus trabajos pastorales. Parece que no voy a poder enseñar hasta agosto de este año (y aun por esas fechas no está dado por sentado), así que estoy explorando otras formas de trabajo intelectual, como la preparación de clases, la investigación y la redacción de artículos o libros, etc.

Aquí en casa tenemos una verdadera granja de animales: una vaca lechera que pasea por todos los terrenos, y su cria; un gato y dos gatitos que nos recrean con sus ocurrencias; dos perros de guardia que son demasiado amigueros; 8-12 cabritos; una docena de “turkeys”; unos cien pollos para carne y otro centenar de ponedoras... y una chacra bien llevada que suministra casi todas las verduras que come nuestra comunidad.

Nuestro terreno es muy bello y apacible, ubicado en el vecindario medio forestal de Karen, suburbio de la capital Nairobi. En otra carta les contaré más detalladamente de nuestra comunidad y vecindario.

Kenia sigue siendo ‘interesante’ y nunca predecible en el ámbito político: en estos días esperamos el comienzo de los juicios en la ICC (la Haya) contra algunos de los actores claves en las violencias étnicas del año 2008. Todo el país está atento / perturbado ante la probabilidad de que se llevarán estos “grandes” ante la justicia, sin posibilidad de sobornar a los jueces, ‘desaparecer’ a los testigos, apelar a los políticos, o de otra manera impedir que sean enjuiciados. Ahora estamos igualmente pendientes del referendum sobre la independencia en el sur del Sudan (9 enero) , esperando que se lleve a cabo en ambiente de paz y respeto a la decisión democrática del pueblo, y que lleve frutos de paz.

Que la Palabra-hecha-carne les ilumine el año 2011!

Su hermano, Tomás Kevin Kraft OP